

LA MADRE DE FAMILIA

REVISTA LITERARIA, MORAL Y RECREATIVA.

CON LA APROBACION ECLESIASTICA

Y BAJO LA DIRECCION DE

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

GRANADA: REDACCION Y ADMINISTRACION, DARRO DEL CAMPILLO 15.

Se publicarán noventa y seis números al año, conteniendo artículos de costumbres, novelas, poesías, y cuanto juzguemos apropiado para la instrucción religiosa, la enseñanza y el recreo.—Los pagos podrán hacerse directamente a esta administración en letras de giro mútuo, y en los puntos donde no las haya en sellos de comunicaciones, pero solamente de veinte y cinco centimos de peseta.—Suplicamos a los señores que quieran suscribirse, que al darnos el aviso, marquen bien su nombre, pueblo de su residencia y provincia a que pertenezcan.—El precio de suscripción es el de DOS reales mensuales en toda España. Ultramar y extranjero CUATRO franco de porte.

SUMARIO.

El primer año de matrimonio, por Ángela Grassl.—
A la Virgen de Montserrat, poesía, por F. de P. Rivas y Servet.—
Dos Angeles, por Mariano Chacast.—
Correspondencia.

EL PRIMER AÑO DE MATRIMONIO.

CARTAS Á JULIA

(Continuacion.)

—Pues yo quisiera formar un pequeño jardincito.

—Nado mas fácil, señorita...

Pero Antonio se detuvo bruscamente despues de haber pronunciado estas palabras, y se puso encendido, dando tormento entre sus manos á su pobre gorro.

—¿Qué inconveniente hay? exclamé algun tanto contrariada.

—Oh! ninguno, ninguno, repuso con creciente turbacion... solo que el pais es tan pobre y hay tantos mendigos... y la señora tiene costumbre de, calcularlo el gasto de la casa, vender lo demas, y con su importe...

Antonio se detuvo otra vez. Conoció que se

avergonzaba de haber descubierto un secreto que no le pertenecia, y en efecto, queriendo á todo trance cambiar de conversacion, exclamó aturdidamente:

—Muy fresquita está la mañana! Es verdad que usted es jóven, pero no está acostumbrada á madrugar! La señosa es otra cosa!...

Hace cuarenta años que estoy con ella y siempre lo mismo... siempre levantándose con el alba!... Yo era tamañito entonces, añadió colocando la mano á alguna distancia del suelo, y me decia con estrañeza: ¿por qué se levantará tan temprano la señora? Ella que tiene criados que la sirven!... Ah! luego lo he sabido; luego al verla aparecer por las mañanas me daban ganas de arrodillarme y bendecirla como á Dios!

¿Quieres que te confiese una cosa, Julia? Yo, acostumbraba en casa de mi madre, que mudaba de criados cada quincena, habia concedido un alto desprecio hácia toda esa clase. Me parecia que no eran seres como los demás, y casi los consideraba como fieras domesticadas...

No puedes figurarte cuanto me sorprendió el lenguaje de aquel anciano, que revelaba tanto candor, tanta ternura, y tanta delicadeza de sentimientos.

—¿Y por qué? le pregunté casi á pesar mio.

Antonio se enderezó vivamente, se apoyó en la podadera, y fijando en mí sus miradas francas y leales:

—¿Por qué, señorita? dijo con entusiasmo, Oh! porque ella ha sido la providencia de mi casa!

Mi padre era albañil... Mi padre salió un dia para ir al trabajo y no volvió... Se habia caido de un andamio, quedando muerto en el acto...

Mi pobre padre murió sin bendecirnos! Mi madre quedó viuda con cuatro hijos, de los cuales el mayor era yo, y yo tenia nueve años!... El dolor la postró en cama... Mis hermanitos lloraban porque querian pan, y yo no tenia pan que darles... En vez de eso tenia mucha hambre...

Una mañanita, yo paséaba en brazos por el cuarto al mas chiquitin, que no queria dejar de llorar, mientras mi madre gemia en la cama luchando ya tal vez con la muerte, cuando cástete aquí que entra la señora... Entonces era jóven... poco mas ó menos tendria la edad de usted, y tan fresca y colorada como un capullo de rosa.

Se sentó al lado de la cama de mi madre, y la dijo unas palabras tan bien dichas, que mi madre lloraba á lágrima viva, pero no con el desconsuelo que antes.

—Cuando esté usted mejor, añadió al retirarse, ya hablaremos del porvenir. Yo necesito un criadito que me haga los mandados, y me llevaré á Antonio. En cuanto á la niña mayor, la colocaremos al lado de la señora maestra, que necesita una ayudanta, y podrá enseñarla á su manera. Además yo tengo muchos copos de lino, y usted se entretendrá en hilarlo y en hacer medias despues, lo cual no la impedirá atender á sus hijos pequeñuelos.

Aquel dia, aunque lloramos mucho, nuestras lágrimas fueron menos amargas, y oí á mi madre que repetía varias veces.

—Dios lo ha querido! Todo lo que Dios hace está bien hecho!

Como la señora nos habia dejado algun dinero, durante un mes tuvimos pan y fuego con que calentarnos.

Trascurrido este tiempo, me envió á buscar como habia prometido. Oh! aun me acuerdo de aquel dichoso dia! Cuando llegué estaba sentada ahí, debajo de aquella encina...

—Antonio, me dijo con su voz dulce y grave al mismo tiempo; eres el hijo de una viuda, eres el mayor de tus hermanos, y aunque muy niño tienes el sagrado deber de velar por tu familia. Sé bueno y trabajador, que Dios bendice el trabajo y la honradez! Por ahora ganarás veinte reales, y te subiré el salario á medida que te muestres mas dócil é inteligente. Hé aquí tu paga adelantada de este mes, toma y llévasela á tu madre...

Ah! como podré explicar á usted, señorita, el orgullo, la alegría que sentí al recibir aquellas monedas que me abrasaban las manos!... Yo era ya útil!... era ya un hombre!...

Eché á correr á través de los campos, gritando como un loco:

—Madre mia, madre mia!

Cuando llegué á casa, mi corazon palpitaba tan vivamente que sus latidos me ahogaban.

Dejé caer las monedas en la falda de mi madre y prorrumpí en sollozos.

—Arrodillate, hijo mio, exclamó ella tambien llorando, y bendigamos juntos á nuestra bienhechora!

Aquel dia fué un dia de completa felicidad, si felicidad podia haber para nosotros sin nuestro padre.

Rosa fué admitida en casa de la señora maestra, la cual la señaló diez reales al mes, además de mantenerla.

Ah! casi hasta ahora, y por una estraña casualidad, no he sabido que los dos beneficios provenian de una misma mano...

Y Antonio elevó los ojos al cielo y cruzó los brazos sobre el pecho con inefable espresion de gratitud.

—¿Y luego? pregunté vivamente interesada:

— Ah! señorita! luego, gracias á ella fuimos siempre muy felices! Yo aprendí á leer con la señora... ella me enseñó tambien á escribir y contar... lo demás yo he procurado aprenderlo para darle gusto... Mi hermana Rosa es hoy la maestra del lugar... De los otros dos, Antolina se ha casado con el pastor que guarda los rebaños de casa... y el otro, Lorenzo... Lorenzo ha sido un loco, que no correspondió á los buenos deseos de la señora. La dió muchos disgustos con sus locuras de jóven, pero ahora parece que ha sentado la cabeza y se distingue mucho en la carrera de arquitecto que ha emprendido.

¡Oh, mi madre ha muerto contenta, por que la señora siempre estuvo al lado de su cama consolándola y prometiéndola cuidar de nosotros... Y lo ha hecho! Si viera usted cuan buena es!... No hay una familia en el pueblo que no la deba su bienestar!... Y eso que la señora no humilla á nadie... no estimula á la vagancia dando al pobre una limosna... Le dice al pobre, trabaja, que yo te daré los medios para hacerlo... Y luego, sabe decir las cosas tan bien y tan á tiempo!... A cada uno le habla de su manera...

Así es que cuando hay un marido que no se aviene con su mujer ó un padre que está descontento de sus hijos, ella le llama y le persuade... como pudiera hacerlo el señor cura... De modo que cuando tuvo que seguir á su marido, no sé á donde, hubo en el lugar un verdadero desconsuelo... Parecía que se habían muerto todos nuestros padres, todas nuestras madres...

Me acuerdo que era al anochecer cuando el coche de colleras atravesaba la plaza.

Ella sacó la cabeza fuera de la portezuela, y ¡qué llorar todos entonces! ¡Y cuando el coche desapareció entre los árboles, nos arrodillamos, y era ya muy de noche cuando aun estábamos arrodillados!...

Pues, ¿y cuándo volvió?... Había una agitación en el pueblo... Los hombres se encaramaban en los árboles para ver si la veían paseando por el huerto; las mujeres iban y venían de una casa á otra y no se oían mas que estas palabras.

— Ha venido! ¿Sabeis que ya ha venido? Ya la tenemos, ya está aquí...

Aquel día creo que nadie comió porque se quemaron todos los pucheros... Bien cierto es que si el señor rey nos hubiera dado un monton de plata, tan alto como esa montaña, no hubiéramos estado tan contentos.

Pero señorita, perdóneme usted. ¡Soy un charlatan! Es que en hablando de la señora... ¡la quiero tanto! Así es que todas las noches cuando me acuesto digo quedito, muy quedito, para que no lo oiga mas que mi ángel de la guarda: Virgen santísima: haz que mi madre goce de tu cielo, y que mi segunda madre sea muy dichosa en la tierra...

Yo volví la cabeza, Julia, para ocultar una lágrima que asomaba á mis párpados.

Antonio tambien se enjugaba á hurtadillas los ojos con el reverso de la mano.

— Conque, señorita, prosiguió procurando dominar su emocion, ¿quiere usted que plantemos unas cuantas flores? La señora Anaclea las tiene muy lindas... Yo iré por ellas en cuanto deje el trabajo...

— No, buen Antonio, no, le dije ruborizándose, he cambiado de parecer.

Prefiero no robar ni un palmo de terreno á las legumbres que sirven de alimento al pobre!

Y me alejé precipitadamente, y subí enseguida á mi cuarto.

Cosa estraña! Hubiera deseado postrarme á los piés de la abuela y bendecirla, y al mismo tiempo hubiera sentido infinito encontrarla al paso. Es que mi entusiasta corazón se lanzaba hácia ella, y mi amor propio se sentía humillado con el paralelo que mi conciencia establecía entre ambas.

Cuando llegué á mi cuarto prorrumpí en llanto, y todavía lloraba cuando me llamaron para almorzar.

Tambien me llaman en este momento, Julia, y me veo precisada á interrumpir mi relacion. ¡Ojalá que el retrato de la abuela, dibujado toscamente por Antonio, te haya cautivado como á mi me cautivó y procures imitarla como yo lo hago!

Adios, hasta mañana!

(Continuará.)

Á LA VÍRGEN DE MONTSERRAT.

Tu honorificentia populi nostri.

Tú eres el honor de nuestro pueblo.

(Judith, x v, 10).

*Virgen inmaculada,
De cielos y de tierra la Señora,
Que en montaña aserrada,
Excelsa Protectora,
Escogiste mansion encantadora;*

*Consolacion del triste,
Del huérfano la Madre cariñosa,
Que á Montserrat viniste
Con voluntad piadosa
Para hacer nuestra tierra venturosa;*

*Mi lengua Tú desata,
Y á mi pecho da aliento y fortaleza,
Para que sea grata
Y pierda su rudeza
Mi tosca voz, y cante tu belleza.*

*Por hermosa enamoras
Al mismo Dios, que admira tus eneantos
Tu templo á todas horas
Resuena con mil cantos,
De amantes corazones ecos santos.*

*Y si en pasados dias
El birolay sagrado te agradaba,
Cuando su canto oías,
Con que á tu amor llamaba
Aquel á quien la pena acongojaba;*

*Magestuoso y sublime,
Dulce, tierno, expresivo y candoroso,
Voz de un dolor que gime,
O eco de amor gozoso
Del alma que en ti encuentra su reposo;*

*Hoy se alza soberano,
Modulado por líbios inocentes,
Otro cantar cristiano
Que suben reverentes
Hasta tu solio Arcángeles fulgentes...*

*Es la Salve, Señora,
El himno de las l'griums que envía
El alma que te adora,
Cuando, en ruda agonía,
Triste contempla el sol de cada día.*

*Por esto, cuando asomas
Tu rostro, al percibir suspiros tales,
Los truecas en aromas,
Aromas celestiales
Que destilan consuelos inmortales.*

*Es la Salve, señora;
Es de tus hijos el cordial saludo,
Con que en nocturna hora,
Cuanto el mundo está mudo,
Te piden de tu amparo el fuerte escudo.*

*Cantar del hermitaño,
Expresion de su afecto enardecido,
Con que o'vra el engaño
Del mundo fementido,
Y se complace en ser tu protegido.*

*Cántico del romero,
Que agradecido póstrase á tus plantas,
A su eco lisonjero
Las manos Tú levantas,
Y sobre él viertes bendiciones santas.*

*Con él de Cataluña,
Envueltos en perfumes de mil flores,
Tú, cuya mano empuña
Dulce cetro de amores,
Cada tarde recibes los loores.*

*Pues eres Tú, Princesa
De nuestra noble tierra catalana,
Oh Virgen montañesa,
Excelsa soberana,
Fuente de donde todo bien dimana.*

*Que por Ti á nuestra tierra
Condecoran mil timbres y blasones,
Y en tus tiempos de guerra,
Triunfantes sus pendones
Pasearon sus inclitas legiones*

*Por Ti fué gran potencia,
Y á su paso temblaron las naciones,
En Mallorca, en Valencia,
De Oriente en las regiones
Aplastó á los infieles escuadrones,*

*Que á tu nombre glorioso,
Por quien del catalán el pecho late,
Se lanza impetuoso
Al más rudo combate,
Cual huracán que espeso bosque abate.*

*A tu nombre, María
De Montserrat, cayó Nápoles bella;
Y un templo al otro día,
A Tí, del mar Estrella,
Te levantaba Cataluña en ella...*

*Por ti fué ennoblecida,
Y de héroes gigantes fué su historia;
Por esto agrudecida
Santuarios á tu gloria
Doquier alzada, de inmortal memoria.*

*De su valor y hazañas
A tus pies los trofeos deponia,
Virgen de las montañas;
Y tu templo veía
Aumentarse tu culto cada día.*

*Y no hay gloria en el mundo
Como la tuya, celestial Princesa;
Tu nombre sin segundo,
Igual á tu belleza,
Llena toda la tierra en su grandeza.*

*Que es tan alta tu fama,
Que de uno al otro polo tiende el vuelo;
Al mortal que te ama
Proteges en el suelo,
Y amor sin fin le guardas en el cielo...*

*A tus pies han rendido
Los fuertes campeones sus aceros;
A tus pies han venido
Reyes y caballeros,
Homenaje prestandote sinceros.*

*Ninguno cual tu templo,
De las montañas catedral sagrada,
Tan rico yo contemplo;
Tu imagen venerada,
Ella sola se su joya más preciada.*

*Te cercan en tu monte
Perfumes exquisitos de sus flores,
Dilatado horizonte,
Cantos de de ruiseñores,
Y un río al pie te canta sus amores.*

*Y envueltos en sus brisas,
De tus hijos suspiros á Tí subes;
Con nieblas movedizas
Te hacen trono de nubes,
Do bajan á adorarte los querubes...*

*La ruda voz del viento
Es aquí más severa y cadenciosa;
Del trueno el ronco acento
Y la voz espantosa,
Tórnase aquí solemne y magestuosa.*

*¡Oh! Reina siempre seas,
Y Reina sin rival desde esa altura!
Y aquí á tus hijos veas,
Tú que eres su dulzura,
Esclavos de tu cetro de ventura...*

*Reina de corazones,
A Tí los une en cariñoso lazo,
Pues das mil ricos dones
Con tu divino abrazo
Al mortal que se acoge á tu regazo.*

*Esperanza del alma
Que gime en esta tierra de dolores,
Tu voz sus penas calma,
Sus crueles sinsabores
Mueren en Tí, océano de amores.*

*Cantadla, trovadores,
Con el más dulce son de vuestra lira,
Con los suaves loores
Que el entusiasmo inspira,
Cuando del puro amor nace en la pira.*

*Y pues que doce estrellas
La coronan de gloria refulgente,
Vosotras las doncellas,
Las del alma inocente,
De albos lirios orlad su casta frente...*

*Y Tú, Madre piadosa,
A esta patria que siempre te ha estimado,
Haz grande y poderosa;
De virtudes dechado,
Su nombre por doquier sea aclamado.*

*Y á mi, pobre poeta,
Que en mi alma tu nombre llevo impreso,
Dadme, Virgen discreta,
Que, en plácido embeleso,
Muera yo de tu amor al casto beso.*

FRANCISCO DE P. RIVAS Y SERVET.

DOS ANGELES.

CUENTO DE NIÑOS.

Ea, pues, Señora, vuelve á nosotros...

I.

Rafael era uno de esos niños de quienes se suele decir: «Tiene ángel,» y se hacen simpáticos á primera vista.

Sus grandes ojos negros parecían colocados de intento para lucir, en aquel rostro blanco y ovalado, al que adornaba, para complemento de belleza, una cabellera rizada y negra también como sus ojos.

La dulzura de su mirada estaba en perfecta armonía con la candidez de su alma.

Pertenecía á una familia tan virtuosa como modesta; pobre, pudiéramos decir: su padre era escritor....

II.

Era el día de San Rafael, en que el niño cumplía siete años.

Aquella mañana había sido despertado por el suavísimo roce de un millar de besos que su buena madre fué á depositar en su frente, cuando las azucenas levantan al cielo su cáliz para beber el rocío del alba.

—Mamá, ¿no me decías ayer, que hoy iba á ser mi Santo?

—Sí, hijo mío.

—¿Y lo es?

—¡Vaya...! Y en prueba de ello, ahora mismo te voy á traer tu tacita de chocolate con una ensaimada que parece cinco, de grandota que es.

—¿Porqué es mi Santo?

—Sí; hoy tienes ya siete años.

—¿Y mañana no tengo otros siete.

—Sin duda.

—Bueno, y también me darás el chocolate con ensaimada aunque sea más pequeña.

—Mañana, no.

—¿Por qué?

—Porque somos pobres, hijo mío.

—¿Qué lástima! ¿Por qué no será mañana mi Santo también.

—¡Ah, goloso!

—No, mamá; no lo digo por lo de la ensaimada,

sino porque cuando hoy me la das, es porque sere mos ricos.

—No: es porque hoy tienes siete años.

—¿Más tienes tú, y no la tomas!

—¡Hijo mío! exclamó la santa madre, envolviéndole en sus amantes brazos y besándole sobre sus propios besos. Mira, voy á concluirte una chaquetita y un pantalon que te estoy haciendo, y enseguida te visto para que vayas «á que te vea» tu papá y á que te felicite los días.

—¿Está levantado ya?

—¡Anda, anda...! ¡Desde ayer que está vestido el pobrecito!

—¿Y por qué ha madrugado tanto?

—Porque te quiere mucho, y está ganando el dinero que hemos de gastar en la merendica que te voy á hacer esta tarde.

—¡Yo también quiero ganar!

—¡Ya ganarás...! ¿Y para qué?

—Para haceros yo otra merendica cuando sea vuestro Santo.

III.

Las buenas madres hacen milagros.

Cuando veais un niño perteneciente á esa desventurada porción social mal comprendida entre la «clase media» porque lleva levita, limpio sí, muy cosidito, pero con las costuras de la chaqueta mal sentadas, el cuello demasiado grande ó pequeño, los bolsillos al contrario del uso, y los pantalones algun tanto cortos ó crecidos, anchos ó estrechos... ¿no os burleis de él, por Dios, que os reireis de su virtuosa y honrada madre!

Aquel traje mal hecho representa un poema de lágrimas y privaciones.

Lector: si no has gastado alguna vez las ropas de tu padre «dadas la vuelta,» no prosigas la lectura de este pueril artículo, porque no lo entenderás.

Si has lucido, á lo menos, el día de Ramos siquiera un chaleco de tu tío... puedes proseguir.

IV.

Rafael esperó con la impaciencia consiguiente el momento feliz de estrenar su traje.

A las nueve solo faltaba pegar una manga.

A las nueve y media solo faltaba pegar las dos, porque la buena madre las había cosido al revés y era preciso comenzar de nuevo.

A las diez estaba terminado el último ojal.

¡Oh, que cosa tan monstruosa son los ojaes de mano profana!

Un pantalon de persona mayor, en cambio, se le arregla á un niño en un abrir y cerrar de ojos: se corta á proporcion, y..... ya está.

A las once menos cinco minutos, Rafael se vió, por fin, *hecho un rey*, y entraba radiante de alegría en el despacho de su papá.

Le iba á ver, le iba á contemplar su flamante vestido, en el que le sería difícil, sin la ayuda de su mamá, reconocer su traje de boda: le iba á felicitar por su Santo...

Ella le seguía á corta distancia, y también esperaba su parte de galardón en los plácemes que aguardaban al niño.

El éxito no dejó nada que desear.

Su papá (adulador!) había encontrado *admirablemente hecho* el traje, le había acariciado con frenesí y le había dado cinco perros chicos.

¡Un real! ¡Qué iba á hacer aquel niño con tanto dinero!

Rafael eligió entre sus ocho bolsillos (¡que tenía ocho!) el más hondo para guardar su capital, y previo el consentimiento de sus padres para *gastarlo*, bajó *agarrado á la barandilla* las infinitas escaleras de su casa, preocupado en gran manera por un torbellino de rosados pensamientos.

Primeramente oiría Misa en San José, por encargo expreso de su mamá; después emplearía aquella cuantiosa suma en... ¡allá se lo vería él! ¡Se podía comprar tanto!

Poseía cinco perros, siete años, ocho bolsillos. Cuántas cosas!

¿Qué niño no se aturde ante tanta dicha?

V.

Rafael entró en San José y oyó Misa.

Al salir vió delante de una Dolorosa, arrodillado á otro niño de su edad, solo que más pobremente vestido; lloraba y tenía los ojos fijos en la Imagen.

Conmovido, se detuvo á observarle con curiosidad. Era rubio y tenía los ojos azules.

¡Azules y llenos de lágrimas! Oraba en voz alta, sin apercibirse del inocente espionaje.

«Ea, pues, Señora, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos...», decía en aquel momento con tiernísima entonación.

Terminó y salió de la iglesia, sin cuidarse de secar sus lágrimas.

¡Para qué! Son el adorno natural de los niños pobres.

Rafael le siguió y se puso á su lado. Todos los niños son amigos y se llaman de tú.

—¿Por qué lloras?

—¡Ay! —suspiró.— ¡No tenía nada en el mundo más que mi pobre violín! Con él me ganaba la vida ¡y no me lo quieren dar!

—¿Y por qué no se lo dices á tu papá? Ya verías como él iba y...

—Soy de muy lejos y no tengo padres: mi madre

en la tierra es la Virgen de los Dolores, y por eso he venido á rogarla que no me desampare!

—¿Y quién te ha quitado tu violín?

—En la posada donde dormí anoche y no pagué: creí que me fiarian hasta que ganara para pagar, y como tenía frío y no había dormido la noche anterior, me arriesgué...

—¿Y debes mucho?

—Un real nada más; pero yo no podré pagarlo hasta que me devuelvan mi violín.

Rafael sacó sus cinco perros, los contó, los volvió á guardar y se alejó algunos pasos.

Pero por fin triunfó su corazón de ángel; se acercó de nuevo al niño rubio, le entregó su fortuna y echó á correr.

—¡Pobrecito! —iba diciendo:— ¡no tiene padre ni madre!

VI.

A las cinco de la tarde aquella familia era feliz.

La noble acción de Rafael, contada por él sencillamente, había hecho verter lágrimas de ternura y satisfacción á sus padres.

La merendica preparada oportunamente, convidaba hacia una hora sobre la mesa.

Solo se esperaba á Luisito, amigo de Rafael, que había sido convidado para mayor solemnidad.

Luisito iba á su colegio, pertenecía á una familia muy rica y probablemente vendría en coche.

¡En coche!

Además, le había anunciado que le darian música, como á él, todos los días de su Santo, y esto tenía inquieto á Rafael, hasta el punto de contener la respiración á cada ruido, siempre en espera del primer acorde.

Lo mismo acontecía con cada carruaje que rodaba por la calle.

Antes de llegar á su puerta, decía:

—¡Ese es!

Y el corazón le latía con violencia.

—¡No es ese! —exclamaba al verle pasar de largo.

Y esperaba de nuevo.

Dieron las cinco y media, sonaron las seis y media, y... Luisito no llegaba, la música no parecía, y la merendica esperaba.

—¡Mamá, no vendrá! —exclamó por fin el niño con acento de tristeza.

—¡No vendrá! —repitió la madre.

—¡Buena! ¡Peor para él...! ¿Pero yo me voy á comer solo toda la merienda que me has hecho?

—Nosotros te acompañaremos.

—¡Qué lástima! —dijo, contemplando los apetitosos manjares que aguardaban en la mesa;— ¡y qué bien le hubiera sabido á Luisito todo esto!

Una pena vaga, inesplicable, pesaba en aquella alma de siete años.

La merienda iba á comenzar.

En aquel momento una música triste y dulcísima se dejó sentir á la puerta de la habitacion.

Rafael dió un suspiro de alegría, y, abrazándose á su madre, exclamó;

—¡Es Luis! ¡Es Luis quien me envia esa música! ¡El tambien vendrá; no me engañaba!

Todos se apresuraron á ir á la puerta, y se hallaron al saboyanito, que él era el que tan oportunamente llegaba á dar las gracias á su generoso protector, al que habia seguido desde la iglesia de San José, antes de acudir á recobrar su cautivo instrumento.

El huerfanito saludó con una expresiva sonrisa en la que reconcentró toda la gratitud de su alma, y fijando sus tristes ojos azules en Rafael con la misma inefable ternura que los habia fijado en la Virgen de los Dolores, prosiguió haciendo sonar su violín de una manera conmovedora

Mariano Chacel.

CORRESPONDENCIA.

Sevilla. Señor don A. G., en nuestro poder los 14 rs.

Sobrado. Señor don R. P., recibidos los 10 rs.

San Ildefonso. Señora doña J. C. W., solo debe á esta administracion hasta fin de Diciembre del 79, 4 rs.

San Miguel de Tenerife. Señora doña C. A. G., recibidos los 22 rs. y le remitimos los números que pide.

San Vicente de Sonsierra. Señor don F. L., con los 8 rs. que envía deja pagado hasta fin de Agosto del 1880.

Idem. Señor don S. O., con los 12 rs. que remite deja abonado hasta fin de Abril del 80.

Segovia. Señora doña E. L. O. conformes, con su cuenta.

La Cuadrada. Señor don M. C., recibidas las 24 pesetas, y anotada la suscripcion de D. M. P.

Las Palmas. Señora doña F. C., recibidos los 24 rs.

Laguna. Sr. don A. F., recibidos los 22 rs.

Telde. Señora doña J. Z., recibidos los 20 rs. Le remitimos el número que pide.

San Miguel de Tenerife. Señora doña P. M., recibidos los 10 rs.

Santa Cruz de Tenerife. Señora doña E. M. de C., en nuestro poder los 16 rs.

Sotillo de la Rivera. Con los 12 rs. que envía deja abonado hasta fin de junio del 80.

Santiago. Señora doña M. T., recibidas las 7 pesetas.

San Fernando. Señora doña J. R. de V., recibidos los 30 rs. Sírvasse V. manifestarnos el punto de residencia de su señora madre.

Santiago. Por don P. C., recibidos los 40 rs. y anotados de la manera que indica, á V. y á don G. J.

Alburquerque. Señor don F. E., recibidos los 24 rs.

Bedriñana. Señor don P. L., en nuestro poder los 6 reales.

Carrion de los Osos. Sr. don R. B., se recibieron los 76 rs.

Chercoles. Señor don M. P. R., recibidos los 12 rs.

Llerena. Señor don M. A. de la S. T. H. S., recibidos los 16 rs. y el pago puede hacerlo como guste.

Tarifa. Señora doña M. J. D. y B., recibidos los 10 rs. La novela «Calvario y Redencion» empezó á publicarse en enero del 77.

Toledo. Señor don A. P. y M. de la M. De las obras y todos los números recibidos hasta fin de diciembre solo le queda que pagar 4 rs.

Torres de Alcanadre. Señora doña B. E., recibidos los 20 rs., no comprendemos como algunos suscritores reciban la Revista antes, pues á todos la mandamos al mismo tiempo á ese punto.

Tarifa. Señora M. P. y D., conformes con lo que dice.

Teror. Señor don F. B., hasta fin de diciembre del 79 solo resta á esta administracion 4 rs.

Tuy. Señor don R. A., recibidos los 40 rs.; hecho el cambio de nombre y le remitimos los números.

Urueña. Señora doña A. P., tenga V. la bondad de manifestar á don F. V., que se han recibido las 60 pesetas.

Uleila del Campo. Señor don F. J. C., recibidos los 16 rs. y queda hecha la traslacion.

Valladolid. Señor don U. P., recibidos los 28 rs.

Villasana de Mena. Señora doña J. Z., recibidos 12 rs.

Villasecano. Señor don P. G., en nuestro poder los 12 rs., deja abonado hasta fin de octubre del 79.

Villaviciosa. Señora doña M. de la V. de V., anotados los 16 rs. que envía. La novela «Calvario y redencion» empezó en el año 77, y la «Pendiente del abismo» en el 79, y no se han publicado aparte. El precio de cada coleccion es de 12 rs.

Valdeganga. Señor don J. F., conforme con lo que dice.

San Martin de Valbeni. Señora doña V. R., recibí 19 rs. Sin duda padece una equivocacion, pues con los tres rs. que hay sobrantes solo deja pagado hasta 15 de febrero, pues el precio de la revista son 2 rs. mensuales.

Berja. Señor don M. G., recibí los 16 rs. con los cuales deja abonado hasta fin de diciembre del 79.

Málaga. Señora doña E. V. S., satisfechos los 16 rs. por don S. M., queda abonada hasta fin de abril.

Frigido de arriba. Señora doña M. de la C., viuda de M., se remitieron los cuatro meses que pedía, sino los ha recibido indíquelo y se le mandarán de nuevo.

Vulencia del Ventoso. Señora doña M. J., en nuestro poder su carta, conforme con lo que indica, no necesitaba haberse molestado, pues para nosotros cualquier indicacion de un señor suscriptor es una orden.

Mantanares de Rioja. Señora doña L., recibí los 30 rs., conforme con que mandara 10 de la señora S. B. y el resto de V.

Cádiz. Señora doña E. A., recibí los 6 rs. queda hecho el traslado á su nombre.

La Directora.

Granana:—Imprenta de «La Madre de Familia»